

DIRECCIÓN: FELIPE PEDRELL, RAMBLA CATALUÑA, 84. Insértanse ó nó, no se devuelven los originales

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
2 reales el número por toda España — Extranjero: Un año 64 reales
Números sueltos: 4 reales
PROPIETARIOS: TORRES Y SOLER

ADMINISTRACIÓN: MANUEL SOLER, PASEO SAN JUAN, 152. Teléfono 1412

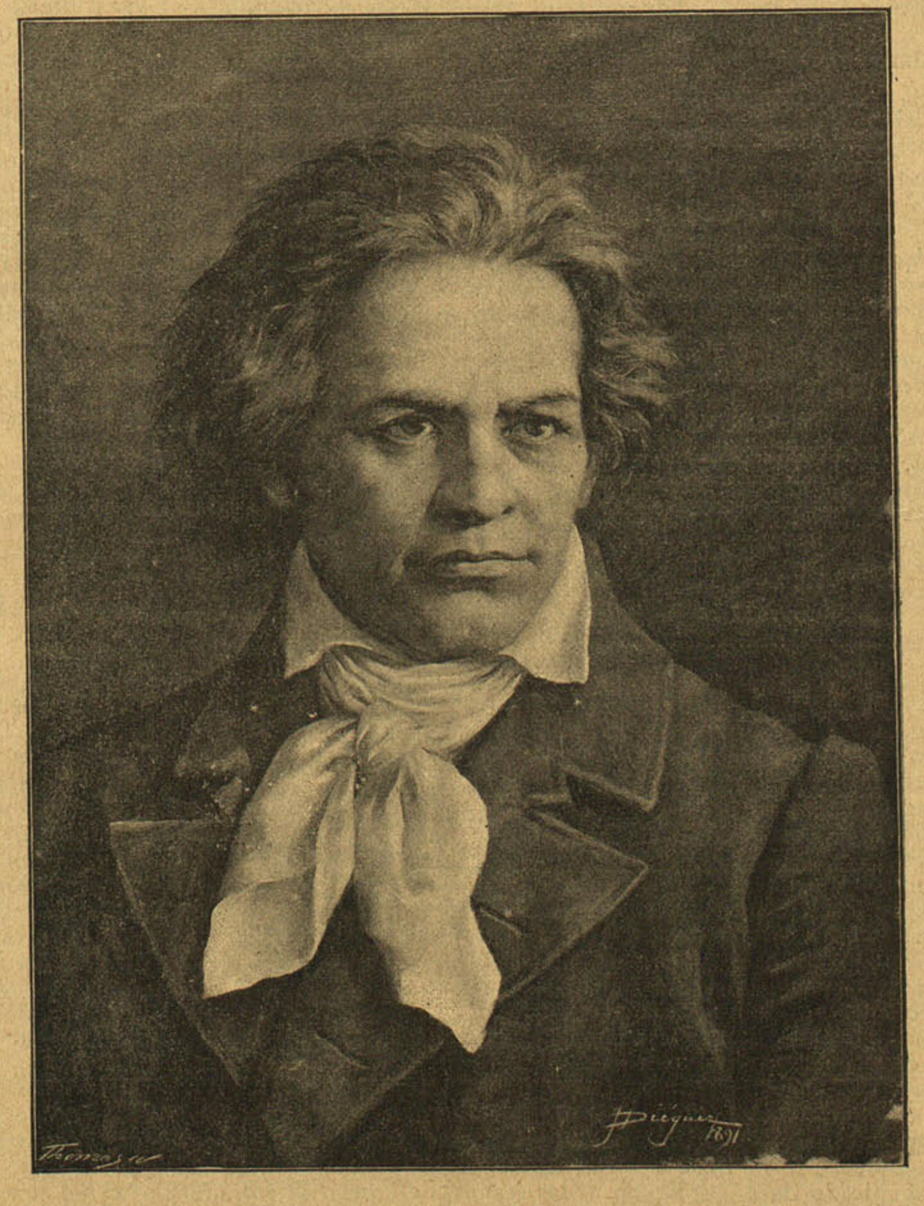
NÚM. 96 — BARCELONA 15 ENERO DE 1892 — AÑO V

SUMARIO

TEXTO

GRABADOS

MÚSICA



BEETHOVEN

BEETHOVENIANA



«Luis van Beethoven, un niño de once años (1) y de un talento precoz, toca el clave con energía y sentimiento, siendo notabilísima su ejecución. Lee á primera vista con suma desenvoltura; en una palabra, ejecuta todo *El clave bien templado*, de Back, que el Sr. Neefe le ha proporcionado... El Sr. Neefe le ha dado, también, algunas acertadas instrucciones para el empleo del pedal... Actualmente se practica en los primeros ejercicios de composición. Este genio infantil... sin duda llegará á ser un segundo W. A. Mozart, si continúa conforme ha empezado.»

KRAMER

(Fragmento de un artículo, fechado en Bonn en Marzo de 1783 y publicado el día 30 del mismo mes y año en una revista, titulada: *Magazin der Musik.*)

«El saber de Beethoven era crear.»

DR. WEGELER

«Uno de los más vivos deseos de Beethoven era poder poseer reunidas todas las obras de Haendel, y cuando las recibió de Inglaterra como regalo, durante su última enfermedad y postrado en cama, tuve que colocárselas todas—creo que formaban 50 tomos—junto á la pared, donde las hojeaba todo el día, desha-

(1) Contaba, sin embargo, trece años, pues Beethoven nació en 17 de Diciembre de 1770.

ciéndose en elogios y en exclamaciones de alegría.»

GERARDO DE BRENNING

Carta á Wegeler.

BEETHOVEN. ¿Y bien, qué importa esto? ¡Dos quintas seguidas!
RIES. Lo cierto es que no está bien.
BEETHOVEN. ¿Quién lo dice?
RIES. Todos los grandes teóricos, Fuchs, Albrechtsberger, etc. y vos mismo, maestro.
BEETHOVEN. ¿Yo? Pues bien, yo digo que están bien. Yo las permito.

(BEETHOVEN, *á los críticos que le echaban en cara algunos defectos gramaticales*). «¡Ja! ¡ja! ahí están los sabios reuniendo sus cabezas sobre el papel. Examínanlo y quedan estupefactos porque no han visto consignado en ningún tratado de bajo fundamental, esto ó lo otro. Sabedlo: todo esto que criticáis se apoya en aquella misma ley que ha motivado la existencia del bajo fundamental.»

«El artista debe crear con entera libertad, transigiendo *sólo* con el espíritu de su tiempo y dominando la materia: sólo en semejantes condiciones pueden darse á luz verdaderas obras de arte. (*Diario de conversaciones del invierno 1822-23*). Las palabras que en el Diario escribió un amigo de Beethoven, encerraban un doble y extraño sentido contra el mismo Beethoven, quien, reteniendo la primera frase allí escrita, exclamó: — «Incomprensible... es decir, sin transigir con el espíritu de su tiempo... Por el contrario, con toda originalidad... Si hubiese escrito yo aquellas dos *ouvertures* (se refería á la segunda y tercera de *Lenore*) ateniéndome al espíritu de la antigua época, seguramente que serían hoy tan comprendidas, como lo es, por ejemplo, *La Tempestad*, de Rotzeluch. Yo no estoy obligado á ajustar y recortar mis obras por el patrón de la moda, como ella lo quiere: lo nuevo y lo original, salen de sí mismo, sin que nadie lo piense.

BEETHOVEN

«La alabanza del que puede alabarse á sí mismo es la única que debe regocijarnos.»

(Cuaderno de conversaciones de Beethoven del año 1825.)

«Cuando se escucha esa música de Titán» (la *Sonata appassionata*, op. 57), «ejecutada con una inspiración cautivadora, y con un ardor bien calculado y hábilmente contenido, se olvidan bien pronto todas las flaquezas, las miserias, las ignominias, los *horrores* de la música contemporánea. Se experimentan estremecimientos y emociones de admiración que no se pueden explicar, en presencia del sentimiento profundo, la pasión conmovedora, que animan esta obra de Beethoven: obra más grande que todas sus sinfonías, más grande que todas sus restantes composiciones, superior en consecuencia á todo lo que el arte musical ha producido jamás.»

BERLIOZ

(*Les temps son proches.*)

«Los tres visitantes (Haslinger, Benedikc y Weber) quedaron atónitos cuando entraron en aquella miserable vivienda, especie de zahurda, habitada por el gran Luis. Reinaba el desorden más completo: dinero, vestidos, papeles, muebles, todo andaba revuelto y esparcido por el suelo: sobre la cama se veía un montón de ropa blanca usada; el piano desaparecía bajo una capa de polvo, y sobre una mesa se ostentaba una miserable vajilla compuesta de media docena de platos y tazas rotos. Beethoven salió á recibir á los visitantes: su aspecto, según la oportuna frase de Benedikc, recordaba el del rey Lear... Su cabellera espesa y canosa, aparecía erizada sobre su cráneo, extraordinariamente desarrollado: su nariz algo cuadrada, su boca graciosa y bien modelada, su barba larga y redondeada, sostenida por dos quijadas prominentes, daban á su semblante, picado de imperceptible viruela, una energía leonina, que hacían resaltar dos ojos brillantes sombreados por espesas pestañas y la misma contracción de las cejas...»

MAX-MARÍA WEBER

(C. M. Weber).

«Salía yo una vez del Conservatorio con tres ó cuatro aficionados, cuando acababan de ejecutar la *Sinfonía con coros*.

—¿Qué os parece esta obra? — me preguntó uno de ellos.

—¡Inmensa! ¡Magnífica! ¡Contundente!

—¡Es singular! Yo me he fastidiado. ¿Y vos? —preguntó un italiano.

—Yo la encuentro ininteligible, ó más bien, insoportable: carece de melodía. Pero aquí tenemos varios periódicos que hablan de esta obra. Veamos lo que dicen:

(*Un periódico*.)—«La *Sinfonía con coros* representa el punto culminante de la música »moderna: todavía no ha producido el arte »obra alguna que se pueda comparar con ella »por la noble elevación del estilo, la magnitud »del plan y lo acabado de los detalles.»

(*Otro periódico*.)—«La *Sinfonía con coros*, es »una monstruosidad.»

(*Otro*.)—«Esta obra no está completamente »desprovista de ideas, pero éstas se hallan mal »dispuestas, y sólo forman un conjunto inco- »herente y desnudo de encanto.»

(*Otro*.)—«La *Sinfonía con coros*, de Beetho- »ven... es una obra muy interesante de *un ge- »nio cansado*.»

¿En dónde está la verdad? ¿Dónde el error? En todas partes y en ninguna: todos tienen razón, puesto que á unos parece bello lo que otros encuentran detestable, por la única razón de haberse conmovido los primeros, mientras los segundos han permanecido impasibles: los primeros han experimentado un vivo goce, y los segundos una fatigosa molestia. ¿Qué podrá hacerse en este caso? ¡Nada!... pero esto es terrible! Yo preferiría estar loco y creer, absolutamente, en lo bello.»

BERLIOZ

«Una tarde oí una Sinfonía de Beethoven: por la noche tuve un acceso de calentura, caí enfermo, y después de mi restablecimiento resulté músico. Probablemente, esta circunstancia hizo que á medida que, con el tiempo, fuí conociendo también otra música bella, no obstante, amaba, honraba y adoraba ante todo á Beethoven.»

WAGNER

«Si la música instrumental de Beethoven estuviese comentada por un libreto é interpretada en la escena ¿qué espectáculo rivalizaría con sus sinfonías?»

WAGNER

«No solamente los motivos y las melodías sufren retoque de su infatigable autor, sino que éstos llevan hasta los últimos detalles. Beethoven los corrige una y otra vez, y concluye por escoger entre tantas variantes la forma más perfecta y conforme con su ideal. Cuesta trabajo comprender como con tantas correcciones y modificaciones puede surgir una obra llena de organismo y acabada. Comparando la obra ya terminada con el cáos de bocetos que la preceden, es preciso respetar la fuerza creadora que caracteriza el genio de Beethoven. Pues no se da un caso en que el maestro no escoja con infalible acierto la forma más excelente y perfecta entre las múltiples creadas por su fecunda imaginación.»

OTTO JHAN

Exasperado Beethoven por el escaso resultado pecuniario que obtuvo su ópera *Fidelio*, en un momento de desesperación decidió retirarla, pretextando que se le defraudaba en sus derechos de autor.

El empresario, el Barón Brun, á quien expuso sus agravios, manifestóle que la culpa de que las entradas no fueran mayores, la tenía el compositor, que no escribía obras que pudieren gustar á la generalidad.

BARÓN. — Es verdad que las butacas y palcos se llenan todas las noches, pero la entrada general, que decide de los ingresos, no acude porque no le gusta la ópera.

BEETHOVEN. — No escribo yo para el público de la galería. Devolvedme la partitura; vengo decidido á que no os utilicéis más de ella.

BARÓN. — Hágase lo que pedís.

La ópera, sin más contestaciones, fué devuelta al irritado compositor, y *Fidelio*, que quizá estaba en camino de conquistar el favor del público, desapareció de los carteles para mucho tiempo.

«Para mí, *Fidelio*, es la ópera más admirable y más grande entre todas las que se han escrito; el verdadero drama lírico bajo todos conceptos; lo característico musical resalta por las exaltaciones de la más bella melodía; á pesar del alto interés que ofrece la orquesta, no se ven privados los personajes de expresarse como ellos sienten; en esta ópera todo brota de las profundidades del alma. Preténdese, sin embargo, generalmente, ¡que Beethoven no ha podido ser un compositor de óperas!»

RUBINSTEIN

«Creo en Beethoven, en Mozart y en el Arte indivisible.»

WAGNER

«Oh, vosotros, hombres, los que me habéis tenido por enemigo, amigo ó misántropo, cuánto daño me habéis causado al ignorar la secreta causa de lo que ante vosotros aparece. Sí; mi inteligencia y mi corazón sentían ya desde la niñez el más delicado deseo del bien... pero pensadlo, desde hace seis años pesa sobre mí una enfermedad horrible, y con la esperanza de mejorar de año en año, me veo arrastrado, por fin, á contemplar un mal duradero, cuya curación se prolongará años y años, ó tal vez sea imposible; y sobre todo esto, habiendo nacido con un temperamento fogoso, lleno de vida, hasta susceptible de esparcir á manos llenas la amistad, tener que reducirse á sobrellevar solitario mi existencia... Perdonadme, pues vosotros, á quienes tan retrógrado en el camino del afecto he parecido, perdonadme si al entremezclarme de todo corazón entre vosotros, doblemente me aqueja mi desdicha; que en tanto que yo haya de quedar desconocido á vuestros ojos, al recobrar la compañía de los hombres, no experimentará mi alma ni delicadas enseñanzas, ni recíprocas efusiones... Paciencia: así dicen; á ella debo escoger por guía... ¡ya la tengo!... A los 28 años me ví precisado á ser filósofo, y no hay porque esto haya de ser más difícil á un artista que á otro hombre cualquiera... ¡Oh, tú, Divinidad, que de lo alto penetras en mi interior, tú conoces, tú sabes si en lo íntimo de mi alma reposan y viven el amor á los hombres y la inclinación al bien!...

BEETHOVEN

(En aquel escrito de 6 de Octubre de 1802, que con razón ha llamado la posteridad ¡su última voluntad! ¡su testamento!)

BEETHOVEN

Hablando á la manera de los microbiólogos, la música es como el líquido en que prosperan y se reproducen esos animalculos que llamamos afectos del alma: allí encuentran no sólo un elemento de existencia, sino un perfume divino que los embriaga y los lleva á voluptuosas fantasías: cada cual halla en aquel medio donde dar expansión á sus emociones, pues el triste sublima y embellece su tristeza y el alegre da nuevas alas á su alegría; el guerrero vencedor entona himnos de victoria, como el vencido canta humillado su infortunio. La música es el lenguaje expresivo del alma, del mismo modo que la poesía es el canto de los corazones privilegiados.

Rara es la religión que no llena su cielo de armonías delicadas, porque el hombre no concibe una divinidad sin estar ensalzada por la voz de los seres purísimos que la rodean, ni la felicidad eterna sin el acorde de instrumentos semejantes á los que en la tierra lo deleitan. La música es de las bellas artes la única que

suministra á nuestra inteligencia limitada un dato, una muestra, de lo que es el cielo que fantasea nuestra fe; las otras artes son tangibles y no penetran fácilmente al fondo del alma por necesitarse preparación para recibirlas: una estatua, un cuadro, un edificio, son mudos para quien no comprende la belleza artística, mientras la música hace parte de nuestro sér, como el aroma de la flor. Según su pureza, parece que debía huir de los corazones pervertidos, pero no es así, que á un Nerón le quedan fibras sensibles para arrobarse en ella; ser refractario á sus encantos, es efecto de una deformidad, es tener cerrados los oídos del alma, como hay también quien sea sordo á las voces de la virtud y del amor.

La representación de un drama musical, con los atractivos que brinda la bizarría de los actores y la riqueza de la decoración, es uno de los espectáculos grandiosos que ofrece la civilización moderna: como en una creación mágica se acuerdan los varios elementos de que se compone, y todo converge al esplendor de la fiesta y al triunfo de la obra; mientras que un concierto es cual museo donde se exhiben cuadros selectos de varios maestros, y la música se presenta sin atavíos y sin nada que disipe el alma: allí se puede entregar á sí misma y deshacerse en ternísimas efusiones. El drama musical toca también la vista y hasta llega á despertar la sensualidad, estando la música como rodeada de cortesanos aduladores que la desvían y aun le hacen perder algunos de sus encantos; en un concierto está sola, y su voz llega á nosotros y nos cautiva, haciéndonos esclavos exclusivamente suyos.

En París, donde el espíritu puede vaguear por los campos que más sean de su agrado, los conciertos de Colonne y Lamoureux siempre atraen numerosa muchedumbre, especialmente los del último, por lo selecto de la música y la destreza de la ejecución. En ellos sobresale Beethoven, como el roble corpulento en medio del bosque, y nunca deja de ser admirado y de arrancar aplausos entusiastas. El sabe conmovernos con el vigor de sus notas y trae á nuestra mente recuerdos de cuanto grande y soberbio ha herido la imaginación. Beethoven es una especie de Ribera, pero Ribera sin horrores y magnificado, que aúna el ideal sublime á la verdad más pura y nos pone en contacto con la naturaleza en sus grandes manifestaciones.

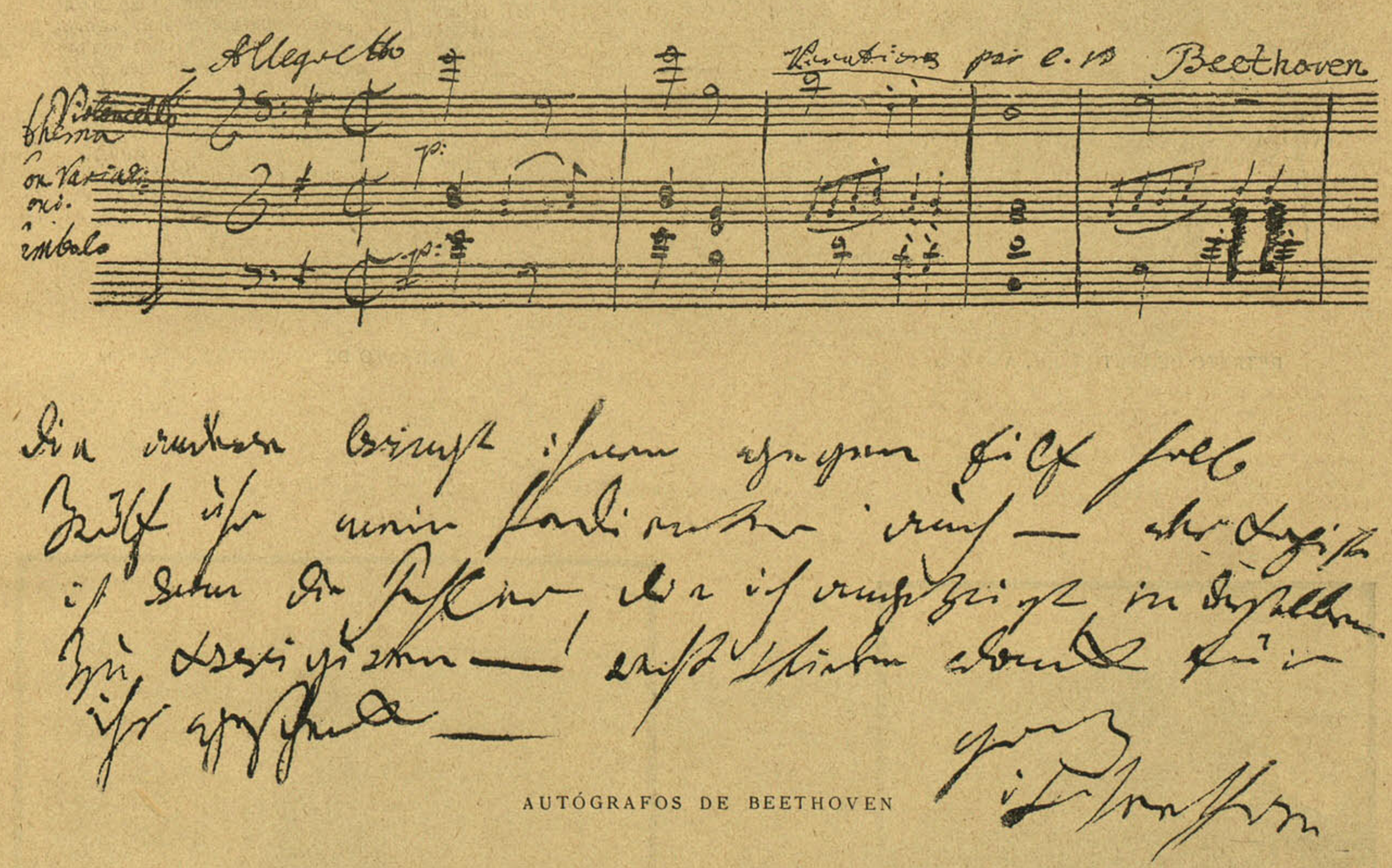
Nuestro intento al estudiar al autor de la *Sinfonía heroica* y de *Fidelio* no es tomarlo como compositor, que innumerables plumas lo han hecho con la habilidad que nosotros nunca alcanzaremos, sino presentarlo como un gran mártir, á quien la naturaleza después de encender en él la llama esplendorosa del genio, se goza en torturarlo con cruelísimos dolores; y probar también que al hombre eminente no lo mellan ni los grandes padecimientos, ni las inquietudes diarias de la vida, que, como espinas imperceptibles mortifican y aún llegan á apagar talentos de menor valía. Beethoven crecía con los golpes, y su genio rayó en lo portentoso cuando otro cayera rendido.

Niño era aún, y ya se le admiraba y adivinaba en él al sucesor de Mozart; y cuando de joven recorrió la Alemania, faltaban coronas y aplausos para señalar su carrera triunfal, tanto que una matrona de alta alcurnia decía que convenía guardarlo entre cristales para que los espíritus maléficos no fuesen á ahogarlo. Este presentimiento popular no tardó en realizarse, pues la suerte le hirió hondamente, quitándole lo más necesario, lo que comunicaba el mundo exterior con su alma, el oído. Como el águila á quien cortan las alas, se entristece, sus fuerzas decaen y aun en momentos de desesperación evoca la muerte para que lo salve de la impotencia; pero su genio se despierta, y, valiente, halla en la misma desgracia fuentes de inspiración negadas á los venturosos. Su música entonces se extiende en armonías que no alcanza á crear quien tiene en el oido un censor que la detiene y la aprisiona. La inspiración de Beethoven abre el vuelo en la inmensidad del pensamiento y produce notas nunca oídas: es como la voz de la tempestad que está acompañada de rayos y de huracanes: nos conmueve, nos hace temblar y aun nos llena de la melancolía que la naturaleza sabe inspirar cuando está airada; además, nadie como él toca mejor nuestra sensibilidad al comunicarnos la amargura que lo devora.

El ama apasionadamente el campo y ve, se puede decir, los sonidos de las hojas al agitarse, del torrente que se despeña y del vendabal que brama en los bosques; y esto llega á su cerebro teñido de una tristeza vaga y profunda que se refleja en sus obras, especialmente en las últimas. El, sin oido, es el amigo fiel de las armonías del campo, y quien las interpreta con mayor sentimiento y con más fidelidad. Pero ¡infeliz! como la madre ciega que no puede conocer al hijo que ha dado á luz, no saborea tampoco lo que acaba de componer y que tiene conciencia de ser una obra inmortal! En su desconsuelo hay momentos terribles. Una vez quiso dirigir la orquesta de *Fidelio*, y aquello fué el cáos desde las primeras notas: uno de sus amigos alarmado con el cataclismo que amenazaba desacreditar su ópera, se le acerca y con lápiz le escribe que suspenda la dirección. El comprende y exclama: ¡sí, sí, vámonos, vámonos! y por horas enteras se sienta en un sofá con la cabeza en las manos, sumido en profundo anonadamiento. Había visto volar esa noche la última ilusión: se consideró entonces como una momia.

Quien alejado del mundo se hallaba sin más apoyo que las visiones que cruzaban en su mente, ¿cómo no había de ambicionar el amor de una mujer como bálsamo, y como estímulo para animarlo en su áspera carrera? El que era grande entre los grandes maestros y monarca del arte, no se atrevía á aspirar á la mano de una condesa á quien adora; y ella cuando le hizo concebir una esperanza, se entrega en brazos de su rival, sólo por llevar un título, haciéndole una herida tanto más cruel cuanto el favorecido era un compositor ramplón. Beethoven habría bendecido entonces la muerte por librarlo de la afrenta recibida: afrenta que nunca olvidó. ¡Cuánto influyera en su suerte y en sus obras el calor del hogar y el dulce título de padre! Las caricias de un hijo habrían disipado su tristeza. El lo comprendía, y así cuando muere uno de sus hermanos, acepta la tutela de uno de sus hijos, de ocho años, y se lo lleva para su casa. «Heme,» le escribe alegremente á un amigo, «ya completamente hombre: padre sin haber tenido mujer.» Pero su cuñada se opone judicialmente, y durante los cinco años que dura el proceso, no piensa sino en el hijo que intentan quitarle. Después consume en la educación lo poquísimo que gana, y cuando ya cree haber conseguido la felicidad, el sobrino se la arrebata y aumenta el cúmulo de sus pesares, para no decir que aceleró su muerte.

Busca consuelo en el trabajo, y se consagra á él con ardor febril; como también es preciso pensar en el porvenir y en allegar un caudal para rechazar la miseria, confía á sus dos hermanos el arreglo de lo que produzca la publi-



AUTÓGRAFOS DE BEETHOVEN



RETRATO DE BEETHOVEN, AÑO 1801



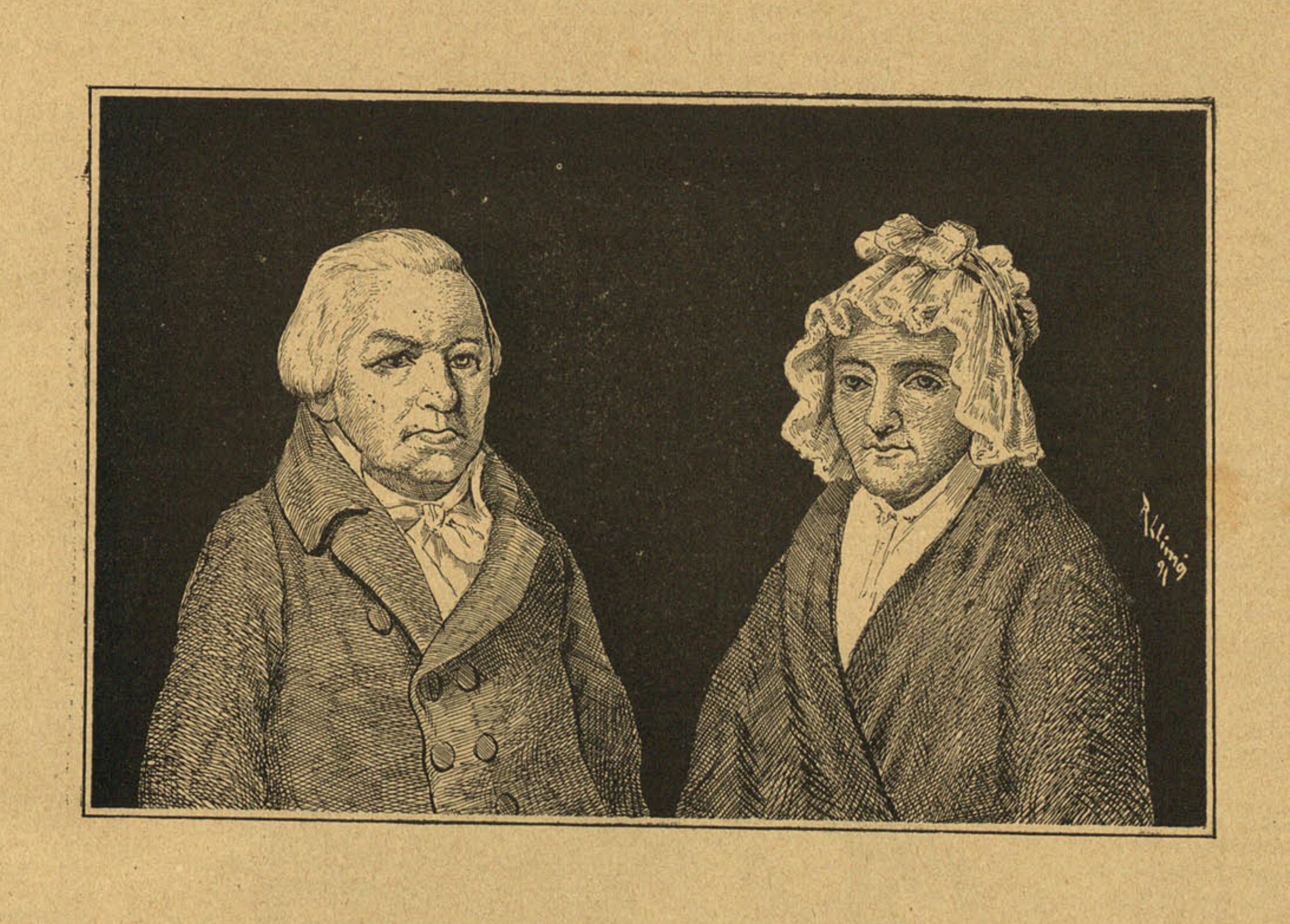
RETRATO DE BEETHOVEN, AÑO 1814



CASA NATAL DE BEETHOVEN, EN BONN



MONUMENTO Y ESTATUA DE BEETHOVEN



JUAN VAN BEETHOVEN Y MARIA MAGDALENA KEVERICH, PADRES DE LUIS VAN BEETHOVEN



BEETHOVEN DIRIGIENDO UN CUARTETO

cación de lo que compone diariamente; y los hermanos, que veían en él una mina explotable, trafican con sus obras, y aun le hacen reñir con algunos amigos fieles. Si algún mortal ha sido mina codiciable es Beethoven: á pesar de la sordera y de sus frecuentes dolencias, su genio vagaba siempre por el infinito del arte y no podía pararse á luchar con la codicia de los especuladores: así, sus hermanos, los que editaban sus obras y todos, en fin, querían cortar leña del que juzgaban árbol caído.

Estas decepciones pudieran haberse compensado con los aplausos, pero siempre tropezaba con un espíritu enemigo que se deleitaba en humillarlo: al darse por primera vez su inmortal *Sinfonía heroica*, los periódicos la criticaron de larga y extravagante, y no faltó quien le aconsejase que si quería sobresalir en el arte, tomara por modelo á Ebert, cuyo nombre sólo se sabe hoy por haberlo ligado así la envidia al de Beethoven. Después el ilustrado público de Viena se le aleja por seguir la música italiana que enloquecía hasta á los apasionados de Bach y de Mozart; y de tal modo se apagó el entusiasmo por él, que se veía precisado á vender por unas pocas monedas una obra en que había trabajado por meses enteros. Beethoven fué grande hasta en la ingratitud que sella la inmortalidad de los genios prominentes, y que es como el estiércol con que florecen y fructifican las plantas.

Viviendo aislado, debía descender de sus elevadas concepciones á las cosas más insignificantes de la vida doméstica y combatir vigorosamente para conquistar su tranquilidad. En un diario manuscrito que acaba de adquirir el Museo Británico y en el cual inscribía el maestro lo que le pasaba, se encuentra que hoy despide al criado, mañana admite una cocinera, luego la expulsa y entra otra, viene después un criado nuevo, y así vemos a este hombre admirable teniendo que llevar hasta las riendas de la cocina. Hay entre estas notas una conmovedora: «28 de Julio. La cocinera se va. Cuatro días infernales.» El autor de las *Sinfonías*, aquel que ha dado á la humanidad tantas horas de solaz y de dicha, padeciendo por las veleidades de la cocinera. . ¡Qué tremendas son las espinas pequeñas!

Al arrobarnos con las notas de Beethoven no podemos concebir que quien las ha creado sea otro que un sér incorpóreo y glorioso, sin más relación con la tierra que la de buscar en sus bellezas fuentes de inspiración para deleitarnos. Pero no: es Beethoven, que acosado por todas las miserias y flaquezas de la carne humana, tiene valor para dominarlas y humillarlas, y remontarse á pesar de ellas al ideal más sublime que puede escalar el pensamiento.

ROQUE ROCA

NUESTRA MÚSICA

Adagio contábile de la SONATA PATÉTICA, de Beethoven.

Conclusión del *Scherzo — capricho*, para piano, por J. Fido.

NUESTROS GRABADOS

BEETHOVEN. — AUTÓGRAFOS DE BEETHOVEN.— RETRATOS DE BEETHOVEN EN 1801 Y EN 1814.— CASA NATAL DE BEETHOVEN, EN BONN. — MONUMENTO Y ESTATUA DE BEETHOVEN. — JUAN VAN BEETHOVEN Y MARÍA MAGDALENA KEVERICH, PADRES DE LUIS VAN BEETHOVEN. — BEETHOVEN DIRIGIENDO UN CUARTETO.

(Véanse los detalles en el texto.)

MASCARILLA DE BEETHOVEN

Copia de un dibujo á la pluma, de Fortuny.

Consérvanse dos mascarillas en yeso, de Beethoven, vaciada la una en 1822, viviendo el maestro, y la otra modelada sobre sus inanimados restos, por el escultor Danhauser, el 28 de Marzo de 1827. De ésta se sirvió Fortuny para hacer uno de sus más admirables dibujos a la pluma. Uno de los favoritos entretenimientos de Fortuny en las últimas noches de su vida, era dibujar á la pluma la mascarilla de Beethoven; en esta obra le sorprendió la muerte, y en su ataud fué colocado el bosquejo de este dibujo, además de la última obra del natural que había hecho en España y que representaba una calle de Granada.

Una palabra sobre los dos retratos de Beethoven que figuran en este número.—El de 1801 es reproducción de un *pastel* conservado por la familia de Beethoven y ejecutado por un aprendiz de pintor. Schindler, que hizo la estadística de los retratos pintados al natural, no reveló el nombre del aprendiz.—El de 1814, uno de los más parecidos y seguros en sus líneas, es de Letetronne, artista francés que se encontraba en Viena en aquella época.

MASCARILLA DE BEETHOVEN — Último dibujo de Fortuny

BOLETÍN MUSICAL
DE LA QUINCENA

BIBLIOGRAFÍA

Lujosamente editada por el conocido almacenista y editor de música de Bilbao, D. Luis C. Dotésio, hemos recibido una *Plegaria Religiosa* (*María al pié de la Cruz*), á solo de Tenor, por el P. Manuel de Aróstegui, poesía del P. Conrado Muiños, agustinos.

Distínguese la *Plegaria* del maestro P. Aróstegui, por su correcta armonía y su sabor religioso; secundada por la belleza de forma, la hacen digna del templo y de la buena música que en él debe ejecutarse.

VARIA

EXTRANJERO

Una carta notabilísima de Georges Bizet, acaba de ver la luz pública en París, y resume de un modo fiel y brillante las opiniones del malogrado autor de la *Carmen*, acerca de la llamada ópera italiana. Hemos de advertir que Bizet nunca tuvo gran predilección por la escuela dramática alemana, ni sintió grande admiración ante las obras de Wagner, lo que no impedía que en la práctica, y sobre todo en su obra maestra, coincidiese con él en bastantes puntos fundamentales.

Esta circunstancia da más valor al contenido de dicha carta, que lleva la fecha de Marzo de 1867, y va dirigida á uno de sus discípulos más aventajados.

Dice así:

«Su carta me ha producido un inmenso placer. Si alguna cosa puede consolarme de la indiferencia de un público estragado y distraído, es la aprobación, la simpatía de los hombres de gusto y de inteligencia, que, como usted, consagran lo mejor de su vida al culto del arte más elevado. Hablamos los dos el mismo idioma, idioma extraño desgraciadamente para la mayor parte de los que se creen artistas. En principio, nuestras ideas son las mismas, con la sola diferencia de que la respectiva situación acusará algún ligero disentimiento.»

«Soy ecléctico. He vivido tres años en Italia, y me he acostumbrado, no á los procedimientos musicales vergonzosos de aquel país, sino al temperamento de alguno de sus compositores. Mi naturaleza sensual se ha dejado conquistar por esa música fácil, amorosa, lasciva y apasionada á un mismo tiempo. Soy aleman por convicción, con todo mi corazón y toda mi alma, y sin embargo, mi naturaleza propia se ha extraviado en las mancebías artísticas. Se lo confieso á usted en voz baja, y en ello encuentro un consuelo infinito. En una palabra, adoro á la música italiana, como se adora á una cortesana que es hermosa.»

«Después de citar las dos terceras partes de *Norma*, cuatro trozos de *Puritanos* y tres de *Sonámbula*, dos actos de *Rigoletto* y casi la mitad de la *Traviata*, añadamos una partícula de *Don Pasquale*... y tiremos todo lo demás donde usted quiera.»

«En cuanto á Rossini, recordemos el *Guillermo Tell*, su sol... el *Conte Ory*, el *Barbero* y un acto de *Otello*, sus satélites. Este recuerdo nos hará perdonarle la horrible *Semiramis* y todos sus demás pecados.»

. . . .

«Como usted, pongo á Beethoven por encima de lo más grande y de lo más famoso. La *Sinfonía con coros* es para mí el punto culminante del arte nuestro. ¡Dante, Miguel Angel, Shakespeare, Homero, Beethoven, Moisés! Ni Mozart con su forma divina, ni Weber con su poderosa originalidad, ni Meyerbeer con su fulminante genio dramático, pueden disputar la palma al titán, al Prometheo de la música.»

Esto decía Bizet en 1867; en las afirmaciones concretas y casi gráficas de la carta, es muy fácil encontrar, leyendo entre líneas, el germen del acto cuarto de *Carmen*, esa página musical cuya profundidad de concepción trató en balde de enmascarar su mismo autor.

ESPAÑA

Una comisión de la junta directiva de la Sociedad de Conciertos de Madrid, con su presidente el ilustre maestro Arrieta, ha celebrado una conferencia con el Sr. Bosch, para darle cuenta de los propósitos que abriga la artística corporación de construir en los Jardines del Retiro un gran salón-teatro de conciertos, donde, además de las obras que constituyen el repertorio de la Sociedad, se ejecutarán grandes composiciones vocales é instrumentales de célebres maestros, tales como oratorios, fragmentos de óperas, etc., etc.

El Sr. Bosch prometió a la comisión coadyuvar con todo interés á la realización del pensamiento.

—En la junta general ordinaria para la re-

novación de cargos, celebra la el día 27 del pasado, en la Asociación Musical de Barcelona, quedó constituída la nueva junta directiva bajo la siguiente forma:

Presidente, D. José M.ª de Arteaga; vicepresidente, D. Eduardo Minguell; secretario 1.º, D. Jaime Cussó; secretario 2.º, D. Juan Salva; contador, D. Enrique Vilaseca; tesorero, D. Gumersindo Roig; bibliotecario, don Juan Bautista Pellicer.

Vocales: D. Melchor Rodríguez de Alcántara, D. Casimiro Cristies, D. Jose Ortiz y don Antonio de Bofarull.

—El *Diario de Avisos*, de Caracas, correspondiente al 15 de Diciembre del próximo año pasado, publica un notable artículo laudatorio en el cual se hacen grandes elogios de tres cantantes catalanes, Srta. Huguet, señor Beltrán y Sr. Gil-Rey, que actúan en la notable compañía de ópera recién inaugurada en aquella capital. Plácenos que las facultades de los tres distinguidos cantantes catalanes sean apreciadas en tan alto grado admirativo, como lo fueron en la noche de su debut. Más, todavía, cuando hemos leído en la prensa de aquella capital, la opinión unánime que ha merecido la Srta. Huguet, considerándola como una cantante de excepcionales facultades que está destinada á llamar la atención en todas partes por su gran intuición escénica, su hermosa voz y su buen sentido y gusto artístico.

Nuestra cordial enhorabuena.

—Se ha publicado en Madrid el primer número de la *Gaceta Teatral Española*, periódico literario, artístico y de espectáculos, órgano de la Agencia Teatral Internacional. Dirige la publicación el acreditado literato D. Gabriel Merino.

Un saludo al nuevo colega y deseos de prosperidad.

Tip. La Academia de Viuda é Hijos de Ullastres y C.ª
6, Ronda de la Universidad, 6

N.º 1.—ELEGANTE CHAQUETA
PARA SEÑORITA Ó SEÑORA JOVEN

De matalasé seda y adornos de sealskin. Delanteros lisos abiertos en forma de V bajo grandes tiras del adorno con vueltas de la misma tela bordeadas de cordón pasamanería. Detrás muy ajustado: mangas lisas hombreadas y bajos de la chaqueta con cordón igual de las vueltas.

Falda de lana en corte con cenefas drapeada en sus delanteros y plegada detrás.

N.º 2. — CHAQUETA DE SEALSKIN
NEGRO

Delanteros lisos semi-anchos con cierre cubierto, detrás ajustado: mangas lisas hombreadas y cuello vuelto.

Traje de cruzado lana delantero bordado en forma de quilla drapeado pliegues en ambos lados y detrás.

N.º 3 —TRAJE DE PASEO

Chaqueta de paño diagonal color gris satén, de delanteros cruzados cerrados con dos hileras de botones. Cuello y vueltas bordeados de un pespunte. Detrás muy ajustada y mangas hombreadas con carteras formadas del pespunte.

Falda de pañete del mismo tono que la chaqueta. Delantero bordado, liso y detrás fruncillo.


1 2 3